

LAS EXCURSIONES ESCOLARES Y LA EDUCACIÓN INTEGRAL

POR

JULIAN MELCON BELTRÁN

Las excursiones escolares son sin duda una de las actividades más conocidas que han sido puestas en práctica por los docentes que se han mostrado partidarios de la llamada «enseñanza activa» en nuestro país, constituyendo un signo distinto de los movimientos de renovación pedagógica. Sin embargo apenas ha habido una reflexión teórica acerca del origen y significado de este medio de enseñanza y el contexto en el que surge entre nosotros, lo que ha llevado, en algunos casos, a la aplicación de meros estereotipos sin dar a esta actividad educativa un adecuado sentido.

Vamos a exponer a continuación el papel que tenían las excursiones escolares en el ámbito de las concepciones educativas de la Institución Libre de Enseñanza, a través de uno de los divulgadores de la pedagogía institucionista. Nos referimos al pedagogo Pedro de Alcántara García que mantuvo estrecha relación con las figuras más destacadas de la Institución, el cual incorporó a sus numerosas obras pedagógicas el ideario educativo institucionista al mismo tiempo que se inspiraba en los presupuestos de la filosofía krausista.¹

¹ El contenido de este artículo forma parte de una investigación más amplia que se refiere a *La enseñanza elemental y la formación del profesorado en los orígenes de la España contemporánea: renovación pedagógica y enseñanza de la geografía*, tesis doctoral dirigida por el Dr. Horacio Capel y presentada en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona.

La pedagogía institucionista y el cambio educativo

Cuando hablamos de pedagogía institucionista nos referimos a una determinada práctica de la enseñanza con unos rasgos peculiares que se desarrolló en torno a la Institución Libre de Enseñanza, la cual se derivaba implícita o explícitamente de unos principios más amplios. En efecto, la configuración del ideario educativo de la Institución Libre de Enseñanza se inició en los años de la Revolución de 1868 y significó un cambio alternativo al modelo educativo doctrinario existente. Por otra parte, la pedagogía institucionista introdujo en España las corrientes idealistas del pensamiento pedagógico europeo, a través de la divulgación de la obra de Friedrich Froebel (1782-1852), que fue uno de sus representantes más destacados, aunque esto se hizo con cierto retraso. Este hecho y la circunstancia de que entonces estuvieran en su apogeo las tendencias pedagógicas positivistas en Europa hizo que la pedagogía institucionista tuviera unos rasgos peculiares y propios, pudiendo hablarse de una genuina creación pedagógica.

En la originalidad de las concepciones educativas de la Institución Libre de Enseñanza subyace una filosofía de la educación, que se manifiesta a través de una determinada visión del mundo, del hombre y de la sociedad y de una concepción de la ciencia específica que tienen sus bases en la filosofía krausista. La influencia del krausismo en el ideario educativo institucionista proviene por un lado de la proyección de la obra de Sanz del Río, del que Giner de los Ríos fue discípulo de la primera generación, y del pensamiento pedagógico de Froebel que había sido a su vez discípulo de Krause.

El krausismo tiene una visión optimista del hombre que puede alcanzar su máximo grado de perfectibilidad en el «Ideal de la humanidad» propuesto por Krause.² El hombre se concibe como un todo unitario, como la unidad orgánica del cuerpo y el espíritu que se expresa en el individuo real y concreto.³ La humanidad en el racionalismo

² ABELLÁN, J. L.: «Liberalismo y romanticismo (1808-1874)», en *Historia crítica del pensamiento español*, tomo IV, Madrid, 1984, pp. 436 y 485-486. LÓPEZ-MORILLAS, J.: *El krausismo español*, Madrid, 1980, p. 41.

³ MARTÍN BUEZAS, F.: *La teología de Sanz del Río y el krausismo español*, Madrid, 1977, pp. 79-82. DÍAZ, E.: *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, 1973, pp. 22 y 40-43. CAPITÁN DÍAZ, A.: *Los humanismos pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos y Andrés Manjón*, Granada, 1980, pp. 27-33.

armónico es la manifestación de la unidad entre el Espíritu y la Naturaleza como determinaciones del Absoluto con el que tienden a fundirse. Paralelamente en el pensamiento de Giner de los Ríos se observa una concepción organicista de la sociedad, en la que desempeñan un papel muy importante las llamadas asociaciones intermedias en las relaciones entre el individuo y el estado. Este pedagogo rechaza las concepciones atomistas de la sociedad, propias del empirismo y el sensualismo, y el carácter abstracto del individuo presente en el pensamiento de Rousseau; para Giner de los Ríos la fuente del derecho está en la llamada «persona social», individual o colectiva.⁴

El individuo en el pensamiento krausista tiene una dimensión real y concreta que se realiza en una sociedad democrática. Pero la filosofía krausista no tiene una finalidad meramente especulativa, su propósito es que el hombre a través del conocimiento desemboque en la acción, por ello la ética es uno de los pilares fundamentales de esta corriente de pensamiento, de ahí la importancia concedida a la ciencia y a la educación. De lo que se trata es de formar un hombre nuevo como base de la nueva sociedad democrática que se pretende implantar; frente al modelo doctrinario, basado en la coacción externa del individuo, se presenta un nuevo prototipo de educación a través del cual se interiorizan una serie de valores como soporte de un nuevo modelo de sociedad.

En el sistema krausista se tiene una concepción unitaria de la ciencia, por oposición al positivismo; esta concepción de la ciencia como sistema es propia de los sistemas idealistas alemanes de principios del siglo XIX.⁵ En el pensamiento de Francisco Giner de los Ríos se refleja esta idea de la ciencia unitaria,⁶ que tiene su correspondencia en el plano educativo en la enseñanza enciclopédica; ésta consiste en la

⁴ DÍAZ: *Op. cit.*, 1973, pp. 23-24 y 69-160. LÓPEZ MORILLAS, *op. cit.*, 1980, pp. 36-37. GINER DE LOS RÍOS, F.: «La soberanía política» y «Concepto de la persona social», en *Ensayos*, Madrid, 1973, pp. 183-198 y 202-208. POSADA, A.: *Breve historia del krausismo español*, Oviedo, 1981, pp. 42-45 y 73-110. LAPORTA, F. J.: *Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Madrid, 1974, pp. 90-114. CASTILLEJO, J.: *Guerra de ideas en España*, Madrid, 1976, p. 81.

⁵ LÓPEZ MORILLAS: *Op. cit.*, 1980, pp. 89-93. JOBET, P.: *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, París, 1936, tomo I, pp. 75, 95-96 y 238.

⁶ GINER DE LOS RÍOS, F.: «La enseñanza de la Filosofía», en *Educación y enseñanza*, Madrid, 1925, pp. 149-156. MARTÍN BUEZAS, *op. cit.* 1977, pp. 50, 111 y 126. JIMÉNEZ LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1973, Apéndice IV, pp. 610-612.

enseñanza de todas las materias desde los primeros años de la escolaridad pero, en ningún caso, como elementos aislados. El krausismo incluye entre las ciencias fundamentales la antropología y entre las particulares la ética y la estética; las dos últimas constituyen los elementos básicos de las concepciones educativas de la Institución Libre de Enseñanza.

El punto de partida del conocimiento en el sistema krausista es la *intuición* inmediata de la propia conciencia referida al yo real y concreto, como expresión de la unidad orgánica de cuerpo y espíritu, que se constituye a la vez en sujeto y objeto del conocimiento.⁷ El *método intuitivo* es otro de los elementos básicos de la pedagogía institucionista del que Francisco Giner de los Ríos y sus discípulos se mostraron fervientes partidarios; sin embargo, aunque se reconoce la importancia de la observación y la experiencia en el origen del conocimiento por parte del niño, en Giner de los Ríos la conciencia tiene todavía la primacía en la construcción del mismo. Por otro lado, el racionalismo armónico admite una doble vía en el acceso a la verdad, por una parte está la analítico-subjetiva por medio de la cual se llega inductivamente al conocimiento de la Naturaleza y la Humanidad hasta alcanzar el Absoluto y, por otra, la sintético-objetiva que procede deductivamente desde el conocimiento del Absoluto para dar una explicación del mundo.⁸

Las excursiones escolares y la educación integral

Aunque en la obra pedagógica propiamente dicha de Francisco Giner de los Ríos y la de sus discípulos más directos, como Manuel Bartolomé Cossío, no hay una exposición sistemática de su doctrina y en sus escritos las ideas educativas se presentan de un modo fragmentario, sin embargo, en ellas subyacen unos principios filosóficos a los que ya hemos hecho mención que orientan la práctica educativa. Esta afirmación que puede parecer una mera suposición se ve confirmada cuando se examina la obra de Pedro de Alcántara García (1842-1906), asiduo de los círculos krausistas que mantuvo estrecha relación con los

⁷ JOBIT: *Op. cit.*, 1936, tomo I, pp. 253-256. DÍAZ, *op. cit.*, 1973, pp. 38-53. MARTÍN BUEZAS, *op. cit.*, 1977, pp. 67-68, 77-78 y 81.

⁸ DÍAZ: *Op. cit.*, 1973, pp. 53-57.

discípulos directos de Sanz del Río, como Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos, Urbano González Serrano y Juan Uña.⁹

Pedro de Alcántara García nació en Córdoba y fue miembro y secretario de la *Asociación para la Enseñanza de la Mujer*, fundada por Fernando de Castro, e inició su actividad docente en la *Escuela de Institutrices*, creada durante el período revolucionario, en la que desempeñó la primera cátedra de pedagogía según el sistema de Froebel establecida en nuestro país. Fue uno de los principales difusores de las ideas educativas del pedagogo alemán entre nosotros, publicando en el *Boletín Revista de la Universidad de Madrid* una serie de artículos pedagógicos que se compilaron en 1874 en la obra titulada: *Froebel y los Jardines de Infancia*, para que sirviera de texto a las alumnas de la Escuela de Institutrices.

Cuando en 1876 se estableció una cátedra de pedagogía froebeliana en la Escuela Normal Central de Maestros, para preparar a los que se habían de dedicar a la enseñanza de párvulos, fue nombrado Pedro de Alcántara García para ocuparla. Para acceder a esta plaza se convocó un concurso, con motivo del cual escribió una de sus obras titulada *Tratado teórico-práctico de enseñanza según el método de Jardines de Infancia de Froebel*,¹⁰ en la que recoge ampliamente y desarrolla el pensamiento de Froebel. El núcleo esencial de esta obra lo constituyen los principios educativos que en ella se establecen, los cuales habían de culminar en la práctica en la formación del hombre interior.¹¹ Esta idea se encuentra siempre presente en el ideario pedagógico institucionalista que, frente a la enseñanza tradicional: pasiva y coactiva, propone un nuevo modelo de hombre: consciente y activo en el que se resume el ideal de la educación. Esta nueva concepción educativa hay que enmarcarla en el contexto de las necesidades de una sociedad democrática, que requiere individuos libres y conscientes, capaces de interiorizar

⁹ GÓMEZ MOLLEDA, M. D.: *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, 1981, pp. 49-50. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de las ideas estéticas*, tomo II, Madrid, 1974, p. 978.

¹⁰ MELCÓN BELTRÁN, J.: *La enseñanza elemental y la formación del profesorado en los orígenes de la España contemporánea: renovación pedagógica y enseñanza de la geografía*, tesis doctoral inédita, Barcelona, 1988, tomo II, pp. 461-510.

¹¹ POSADA: *Op. cit.*, 1981, pp. 63 y 100-101.

por sí mismos una escala de valores que resulten operativos, esto es, que lleven a obrar sin coerciones exteriores.

Estas ideas de sus primeras obras siguieron estando presentes en los escritos posteriores de Pedro de Alcántara García, entre los que merecen destacarse su obra más importante, de carácter enciclopédico, que bajo el título de *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza* comenzó a publicarse en 1879 y cuya extensión es de nueve volúmenes. En ella se hace una síntesis de las ideas educativas entonces vigentes y se recoge lo esencial del pensamiento pedagógico institucionista, con el propósito de divulgarlo entre los maestros a quienes iba dirigida. Pedro de Alcántara García no es original y su labor esencial fue la de receptor y difusor del ideario educativo institucionista.

Entre las actividades educativas de la Institución Libre de Enseñanza las *excursiones escolares* constituyen uno de los rasgos distintivos de la pedagogía institucionista, hasta tal punto, que su práctica sistemática se configuró como la actividad educativa por excelencia entre los pedagogos vinculados a la Institución. Las excursiones escolares ya tenían una larga tradición en países como Suiza y Alemania y, en España, su valor educativo había sido puesto de relieve por el Padre Sarmiento en el siglo XVIII y por Pablo Montesino y Mariano Carderera en la primera mitad del siglo XIX.

Pero el arraigo y difusión de este medio de enseñanza entre los docentes de nuestro país fue debido a los educadores de la Institución Libre de Enseñanza; en 1878 fue el geógrafo Rafael Torres Campos quien introdujo las excursiones escolares en este centro de enseñanza. Las razones por las cuales las excursiones escolares adquirieron un desarrollo tan inusitado en la pedagogía institucionista se debe a que se inscribían en los principios que inspiraban su ideario educativo. En efecto, las excursiones escolares para los educadores de la Institución Libre de Enseñanza no eran un simple medio de enseñanza, de índole externa, como sucedía en los centros dirigidos por los pedagogos Felleberg e incluso Pestalozzi. Para los educadores institucionistas los paseos escolares constituían uno de los elementos esenciales de la denominada *educación integral*.

Del conjunto de los escritos de Pedro de Alcántara García hemos elaborado un esquema que se presenta en la *figura 1*, en el que se

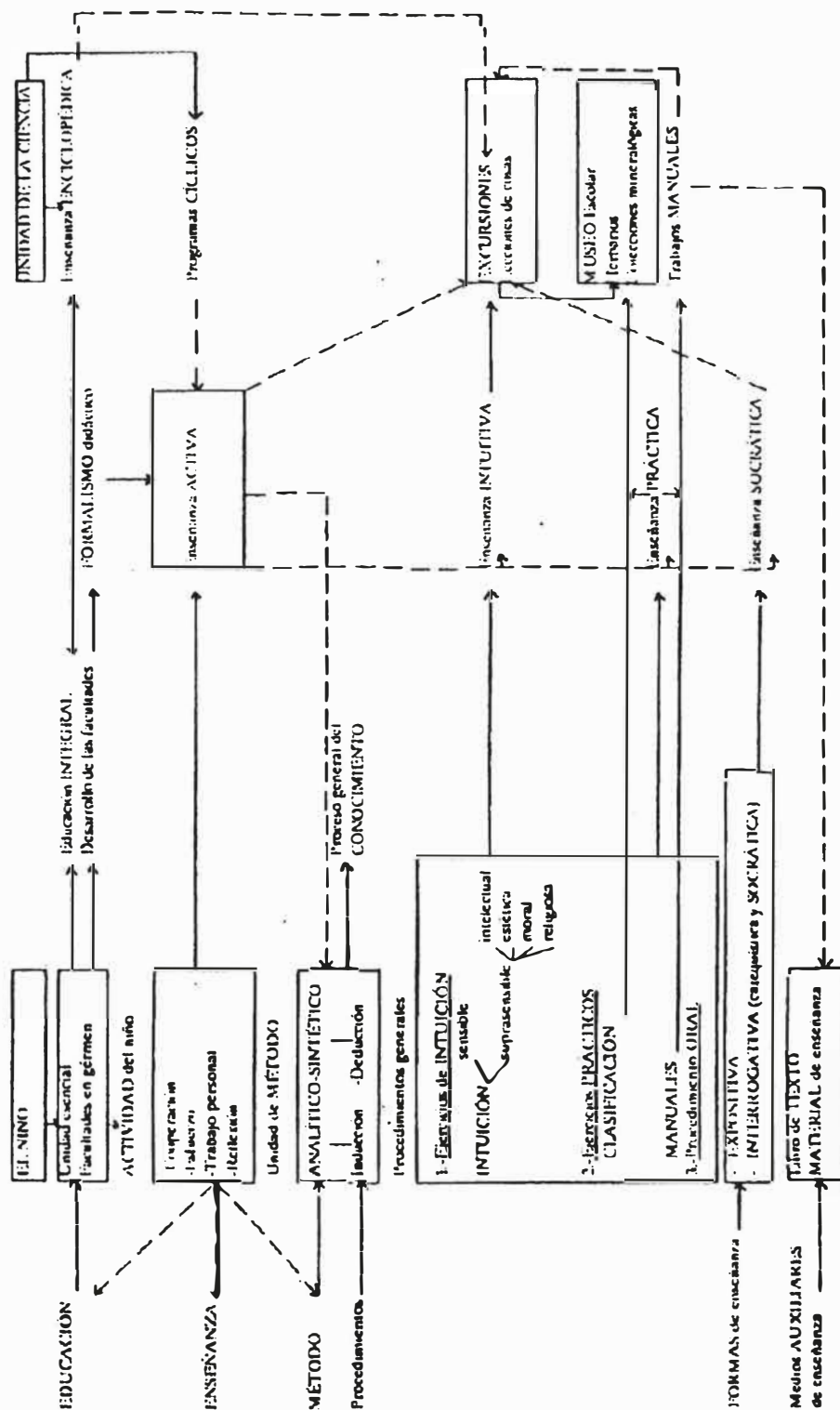


FIGURA 1.—Esquema educativo-didáctico en la obra pedagógica de Pedro de Alcántara García
FUENTE: Elaboración propia.

puede apreciar que las excursiones escolares constituyen la culminación de una serie de principios educativos que ya hemos dicho que se inspiran en los presupuestos krausistas. Los paseos escolares son, pues, el punto de confluencia de la educación integral y la idea de unidad de la ciencia, al mismo tiempo que forman el núcleo de la enseñanza activa. Vamos a desarrollar a continuación cómo se derivan las prescripciones didácticas de unos principios más amplios en la obra de Pedro de Alcántara García, como expresión de las concepciones educativas institucionistas.

En primer lugar, del supuesto krausista de la unidad esencial del hombre y de la idea froebeliana de la existencia en el niño de facultades en germen, que se desarrollan espontáneamente, se derivan las nociones de *educación integral* —física, intelectual, moral y estética— y la adscripción de la pedagogía institucionista al denominado *formalismo didáctico*, que pone el énfasis en la formación del hombre interior frente a la mera adquisición de conocimientos propios del materialismo didáctico. Los educadores institucionistas rechazan la concepción del niño como «tabula rasa», característica del empirismo, a la que se asocia un tipo de educación pasiva que considera al niño como un receptáculo vacío que el maestro va llenando de conocimientos. Estas ideas están presentes de manera inequívoca en los escritos de Pedro de Alcántara García:

«El espíritu es uno, indivisible, hallándose todo él presente en cada uno de sus estados, lo mismo cuando piensa y conoce, que cuando siente, que cuando quiere. Si á esto se añade que en el niño se dan en germen todas las energías del hombre (...), no puede asentirse á la teoría expuesta, ni es empresa fácil la de determinar el momento en que empieza á ejercitarse cada una de las facultades.

»(...) al tratarse de la educación del ser humano, hay que tener en cuenta al *hombre físico*, al *hombre intelectual* y al *hombre moral*, es decir al hombre en el niño y en la *unidad é integridad de su naturaleza*, para á un mismo tiempo cuidar de la educación *física, intelectual, estética y moral*, armonizándolas y equilibrándolas entre sí, de modo que no se desatienda ninguna ni se exagere el cuidado de alguna de ellas en perjuicio de las otras (...).

»Cuando se condena el “intelectualismo”, no se trata de desconocer

la importancia que antes hemos reconocido al elemento intelectual, ni de relegar á un lugar subalterno la cultura del intelecto(...).

»De lo que resulta que toda educación se hace consistir en la intelectual, esta misma es desequilibrada y deficiente (...) es una enseñanza pasiva, no vivida por el educando, á quien se le impone como cosa pegadiza, merced al carácter nominalista, dogmático, verbalista y memorista que ostenta en los casos á que nos referimos.»¹²

Por el contrario en el ideario educativo institucionista el eje vertebrador de toda la educación es la *actividad del niño*, que genera el desarrollo de todas sus potencialidades existentes en germen. El niño como agente activo de su educación es lo que permite culminar la formación del hombre interior, al incorporar por sí mismo unas pautas de conducta y una escala de valores, además de unas actitudes de orden intelectual, que desemboquen en la acción. La actividad del niño constituye así el principio fundamental en el proceso del conocimiento y, por tanto, de la enseñanza, de ahí que el juego sea considerado en la pedagogía froebeliana y en el ideario educativo institucionista como uno de los medios fundamentales en la educación y en la enseñanza.

«En toda educación que presuma de medianamente buena, debe tenerse en cuenta al educando con el fin de hacerlo colaborar en la obra de su propia cultura, y colaborar activamente, mediante el ordenado ejercicio de todas sus potencialidades, como ser que es dotado de iniciativa y espontaneidad.

»(...) la educación debe realizarse por la experiencia, por el trabajo interior y exterior, por los esfuerzos del mismo educando, es decir, mediante la actividad espontánea y libremente ejercitada del niño; con lo cual se proclama clara y explícitamente la educación realizada en gran parte por la actividad natural del mismo educando.

»Una de las principales y más genuinas manifestaciones de la libre actividad del niño es la del *juego*, al que por lo mismo se ha llamado la *actividad en plena libertad*.»¹³

¹² ALCÁNTARA GARCÍA, P. de: *Educación intuitiva, lecciones de cosas y excursiones escolares*, Madrid, 1902, pp. 9 y 11-12.

¹³ ALCÁNTARA GARCÍA, P.: *Op. cit.*, 1902, pp. 281-282 y 287.

Esta es la radical novedad de la pedagogía institucionista frente a la enseñanza tradicional, por lo que suele ser considerada como precursora de la *enseñanza activa*, situándose de este modo dentro de lo que viene a denominarse como «Escuela Nueva».

Los rasgos fundamentales de la enseñanza activa aparecen de manera embrionaria y vinculada a las excursiones escolares en el libro de Pedro de Alcántara García publicado en 1881, con el significativo título de *Educación intuitiva, lecciones de cosas y excursiones escolares*. Ha sido este pedagogo, relacionado con el movimiento educativo de la Institución Libre de Enseñanza, quien ha dejado explicitado en sus escritos con mayor claridad la dimensión de la *intuición* y su relación con la enseñanza activa, todo ello articulado dentro de un esquema en el que se hacen patentes unos principios educativos derivados de las concepciones krausistas, a los que se concede una gran importancia como guía de la práctica de la enseñanza.

Pedro de Alcántara García acepta el postulado krausista de la unidad del método en el proceso general del conocimiento, de ahí que se muestre partidario del empleo en la enseñanza tanto el método analítico como el sintético, de que el niño adquiera los conocimientos tanto por medio de la inducción como por vía deductiva. En el análisis recomienda proceder de lo *fácil* a lo *difícil*, de lo *conocido* a lo *desconocido*, de lo *concreto* a lo *abstracto* y de lo *particular* a lo *general*. Según Pedro de Alcántara García el análisis se adapta mejor que ningún otro al desarrollo natural de las facultades del niño, y tiene su expresión más genuina en los procedimientos intuitivos, que culminan en las excursiones escolares y en las lecciones de cosas.

Por ello entre los procedimientos generales de enseñanza concede primacía a la intuición, a la cual se refiere en un sentido amplio, no limitado al campo de lo sensible; también admite una intuición suprasensible, es decir, intelectual, estética, moral y religiosa. Por ello la *enseñanza intuitiva* tiene una preeminencia sobre cualquier otra, pero la enseñanza ha de ser además *práctica* en la que se ejercite la actividad del niño a través de los trabajos manuales, a los que se atribuye un gran valor educativo. La importancia de la actividad del niño en el proceso de la educación y la enseñanza son puestos de relieve una vez más en la obra de Pedro de Alcántara García aparecida en 1891: *El método activo en la enseñanza*, en la que establece los funda-

mentos de dicho método y su conexión con los procedimientos intuitivos —excursiones escolares y lecciones de cosas— y sus relaciones con los trabajos manuales, la creación de los museos escolares y el desarrollo de los programas cíclicos (véase figura 1).

Uno de los pilares en los que se fundamenta la educación intelectual en el ideario educativo institucionista, y que también está presente en la obra de Pedro de Alcántara García, es la concepción unitaria de la ciencia de la que se deriva el carácter universal y enciclopédico de la enseñanza. Esto se traduce en la práctica educativa en que desde los primeros años y en todos los grados de la educación se han de impartir todas las materias, comprendiendo éstas las principales ciencias sociales y naturales. La enseñanza completa para los institucionistas debía referirse a las ciencias físico-naturales en toda su amplitud, al mismo tiempo que se concedía una gran importancia a las disciplinas tales como la historia, la antropología, las nociones de derecho y la geografía, que tuvo un lugar privilegiado en la Institución Libre de Enseñanza.

La *enseñanza enciclopédica* se plasmaba en la práctica en el desarrollo de los programas escolares siguiendo un esquema cíclico; se enseñaban todas las materias en todos los grados, desde la escuela de párvulos, con la única variación de que a medida que avanzaba la edad se hacía más extensa la enseñanza de cada materia y se impartía con mayor profundidad. Enlazando con la enseñanza enciclopédica, las excursiones escolares se constituyen en el elemento básico a través del cual se puede abordar la enseñanza de todas las disciplinas, tanto de índole natural como social; por otra parte los paseos escolares eran el medio por excelencia de la enseñanza de la geografía.

Por lo que se refiere a la educación estética, en las concepciones educativas institucionistas el desarrollo de los sentimientos estéticos va más allá de lo meramente contemplativo, pues la aproximación a las obras artísticas constituye una forma más y un modo nuevo de apprehender la realidad, distinto del conocimiento intelectual y, en cierto modo, complementario. La *intuición*, propia de la gnoseología krausista, adquiere en este caso una importancia inusitada y se constituye en la forma esencial de captación de lo bello. Pero además la educación estética está vinculada a la contemplación de la naturaleza; el arte y la naturaleza constituyen de este modo los elementos fundamentales de

esta faceta de la educación a la que se atribuía gran valor en la Institución Libre de Enseñanza.

El contacto directo con la naturaleza, uno de los puntos capitales en el sistema krausista, proporciona los elementos esenciales para la educación del niño, del hombre considerado en su unidad esencial. De este modo las excursiones escolares son el medio principal a través del cual se abordan todos los aspectos de la educación integral.

Los paseos escolares constituyen un elemento esencial de la *educación física*, ya que fortifican el cuerpo por medio del ejercicio físico y el campo es el lugar más propicio para la realización de los juegos. Los pedagogos institucionistas daban una preferencia al juego y a la práctica de los deportes sobre los ejercicios gimnásticos por ser más adecuados a la enseñanza activa. El juego es considerado por Pedro de Alcántara García como la forma más expresiva del desarrollo de la actividad del niño.

«(...) á los cuales sirven estos paseos, no sólo de instrucción sino también como un excelente medio de educación intelectual y moral (...) y a la vez de desarrollo físico por lo que tienen de paseo.

»Los juegos realizados al aire libre, bajo los vivificadores rayos del sol, en lugares donde el verde ropaje de los árboles y los colores y los perfumes de las flores atestigüen la rica é inagotable vitalidad de la Naturaleza, tienen para los niños un doble encanto y un atractivo irresistible...

»De aquí el hecho, constantemente repetido y por todos observado, de que los niños prefieran para sus juegos: á las habitaciones, los patios; á los patios, las calles; á las calles, los paseos, y á los paseos, el campo.

»El niño hace, pues, en sus juegos lo mismo que ha hecho en su infancia la humanidad: revelar un instinto que, manifestación inconsciente de vida primitiva, responde á una necesidad, tiene una propia finalidad.

»He aquí la tendencia al trabajo, revelaba en los juegos infantiles: el niño tiende con frecuencia, y obedeciendo sin duda á una exigencia de su propia naturaleza, á mostrar su actividad por medio de obras, manifestando así que el hombre no viene al mundo sólo para saber, sino también y principalmente para obrar.

»En su virtud, el juego es no sólo una gimnasia física, sino también una gimnasia intelectual, estética y moral: en tal sentido está obligado á considerarlo y á aprovecharlo una buena educación.¹⁴

»En nuestro concepto, los juegos corporales, aparte de ser los más propios para satisfacer la sed de movimiento muscular que devora á los niños, y para favorecer en ellos el desenvolvimiento orgánico, responde mucho mejor que la Gimnasia á los fines del método activo, del que deben estimarse como parte integrante, como factor obligado.

»En tal sentido, es lógico pensar que los juegos corporales representan la actividad espontánea, en plena libertad, de los niños, quienes desplagan en ellos todas sus energías, y al ejercitar sus fuerzas físicas, manifiestan sus aptitudes, instintos, inclinaciones, sentimientos, carácter y, en una palabra, se expresan tal como son. Y por esto se afirma, con razón, que dichos juegos son gimnasia, á la vez que del cuerpo, de todas las facultades anímicas, y á la par que á la educación física interesan, por virtud de la acción saludable que suscitan, á la educación intelectual, moral y estética, en cuanto que son, como muy oportunamente dijera Froebel, el desdoblamiento de la fuerza exuberante del niño, la expansión libre y completa de su inteligencia y su voluntad, la manifestación sincera y espontánea de todo su ser...»¹⁵

Por otra parte las excursiones escolares ponen al niño en contacto con la naturaleza cuya contemplación suscita el desarrollo de los *sentimientos estéticos y ético-religiosos*, contribuyendo de este modo a la educación integral. La Naturaleza tiene un lugar preeminente en el sistema krausista, que con la Humanidad y el Espíritu constituyen la llamada por algunos contemporáneos "trinidad krausista."¹⁶ Pero, además, la Naturaleza es el medio privilegiado en el que se puede ofrecer a los niños una enseñanza genuinamente intuitiva al mismo tiempo que contribuye a la educación integral.

«En efecto; de las consideraciones aludidas se desprende claramente la conclusión de que la Naturaleza puede y debe tomarse como *medio* de

¹⁴ ALCÁNTARA GARCÍA, P.: *Op. cit.*, 1902, pp. 83, 141,144, 290 y 293.

¹⁵ ALCÁNTARA GARCÍA, P. de: *El método activo en la enseñanza*, Barcelona, 1891, pp. 139-141.

¹⁶ *Revista Contemporánea*, 30 de julio de 1876, p. 507.

educación *moral, estética, intelectual y física*, esto es, que es un agente que puede y debe ponerse á servicio de la cultura integral de la naturaleza infantil.

»Después de todo, en la Naturaleza misma ha encontrado el género humano en su infancia la revelación de un poder superior, señor de esa Naturaleza, y de grado en grado ha llegado desde ella y por ella á la fe, á la creencia en un Ser Supremo.

»Es la Naturaleza especie de manantial perenne del que brota á millares las manifestaciones de lo bello; como que ella es á su vez manifestación espléndida de la belleza infinita, del poder de Dios. El orden y la armonía, que son elementos constitutivos de lo bello, resplandecen en los fenómenos naturales casi siempre con grandeza, y de ordinario con luz vivísima é imperecedera; por lo cual se dice que la Naturaleza no sólo es bella, sino que su belleza raya en la sublimidad, y que “pródigamente nos ofrece formas plásticas para la realización de toda belleza concebida y sentida”, por lo que puede afirmarse que el *amor á lo bello* tiene su adecuada expresión en el de la Naturaleza, que presta y abundantemente ofrece todas las formas plásticas en que la belleza artística encarna.

»No se precisa, pues, añadir otros argumentos para que se comprenda que el primer medio de educación estética es la Naturaleza, medio eminentemente intuitivo...

(...) »En primer lugar (el maestro) sacará á los niños al campo siempre que sea posible, pues en el campo es donde mejor y en mayor escala puede contemplarse el espectáculo de la Naturaleza, y semejantes paseos debe tomarlos no sólo como medio de que los educandos respiren al aire libre, se desarrollen físicamente, corriendo y jugando, sino también con el intento de que asimismo sirvan al espíritu de gimnasia, á cuyo efecto los aprovechará en el sentido que hemos dicho que debe darse á las *excursiones instructivas* de que se ha hablado en el capítulo precedente, sin olvidar lo que respecto á la cultura de los sentimientos morales y religiosos y del de lo bello indicamos más arriba; todo al efecto de utilizar la Naturaleza como instrumento de cultura moral, religiosa, estética, intelectual y física de los niños, y especialmente como un medio de cultura viva é intuitiva.»¹⁷

¹⁷ ALCÁNTARA GARCÍA, P.: *Op. cit.*, 1902, pp. 145, 147-148 y 151-152.

De lo dicho anteriormente se desprende que las excursiones escolares son el medio por excelencia de la *educación intelectual*, ya que a través de la observación directa de la naturaleza se proporciona al niño abundantes materiales para la elaboración del pensamiento. La educación intelectual tiene su culminación en el pensamiento educativo institucionista en la denominada *enseñanza enciclopédica*, que comprende todas las materias de la enseñanza (véase figura 1). La aproximación a la realidad en sus múltiples manifestaciones permite abordar su estudio unitariamente, desde todos los puntos de vista, lo cual hace que las excursiones escolares se puedan aplicar a la casi totalidad de las materias.

«Hemos afirmado antes que la Naturaleza se ofrece á nuestras miradas, sobre todo si con alguna atención se la observa, como un encadenamiento de escenas instructivas, como un libro siempre abierto á la vista del que quiera investigarla é interrogarla. De aquí que se diga con profunda verdad que la Naturaleza es la primera y gran maestra del hombre.

»Y en ninguna parte, por lo mismo, podrán los educandos aprender más y mejor que observando la Naturaleza, que es para ellos fuentes inagotable, no sólo de puros deleites, sino también de impresiones en alto grado instructivas.

»Ahondando más, se encontrará en las excursiones un objetivo más alto, un significado más profundo, en conformidad con el carácter enciclopédico y realista que debe revestir la enseñanza primaria.

»Las enseñanzas de la Naturaleza no pueden recogerse ni sus maravillas contemplarse de mejor modo que en el seno de la misma Naturaleza, llevando a los niños á que vean en vivo los espectáculos y los fenómenos de la Naturaleza, que les enseñarán más pronta y sólidamente que las descripciones más completas y mejor pensadas y que las láminas más exactas, lo que es un río, un valle, un declive, una montaña, una puesta de sol, etc.

»En tanto, siempre que se pueda, los paseos y visitas de que tratamos tendrán por objetivos la enseñanza del Arte y la Historia (en los museos, templos y otros monumentos arquitectónicos); de la Botánica, Zoología, Mineralogía y Geología (mediante la busca de plantas —herborizar— insectos y minerales; el reconocimiento de terrenos,

etcétera); la geografía física (por la apreciación del relieve del suelo, montañas, laderas, valles, cursos de agua, manantiales), y así de otros asuntos de enseñanza como la Agrimensura, la Topografía y la Geografía astronómica, por ejemplo.»¹⁸

Desde este punto de vista las excursiones escolares son el complemento necesario de la *enseñanza activa* (véase *figura 1*), en la que es el propio niño el que realiza por sí mismo la observación de la naturaleza y de otros aspectos de la actividad humana, como pueden ser los restos arqueológicos, las fábricas y las actividades agrícolas.

«Según esto, lo primero y esencial del método activo es contar con lo que se llama el *factor personal*, es decir, con el *esfuerzo propio* del educando, con su *trabajo individual*. En este sentido, el carácter distintivo de dicho método consiste en estimular la actividad del niño, conduciéndolo á ejercitar, con la mayor espontaneidad posible, todas sus energías, á que *trabaje y haga* por sí en todos los órdenes de su cultura, atendiendo, observando, pensando, discurrendo, meditando, obrando y produciendo; es la *acción* ejercitada por él mismo que se educa y referida á todas esas energías, desde las más elevadas del espíritu hasta las manuales y puramente corpóreas. En tal sentido, implica el método activo la educación integral, á la que eficazmente coopera.

«(...) Pero aún tomándolo en este último concepto, supone el método activo todo el esfuerzo personal, las maneras de acción á que antes hemos aludido: pensar y obrar, *hacer hacer* al educando, ejercitarlo de pensamiento y de obra, con el estudio reflexivo y la meditación; adiestrarlo en la observación, en trabajos como coleccionar y clasificar, manejar instrumentos y aparatos, construir material de enseñanza, hacer y producir, en una palabra. Así vivirá el niño la enseñanza que reciba, se la asimilará bien, y ésta será fructuosa y verdaderamente educadora.

«...por otra parte, los *paseos escolares* no se limitan á hacer que los niños contemplen y estudien la Naturaleza, sino que también las obras y maravillas del arte, de la industria y de la ciencia, por lo que han de tener lugar dentro y fuera de las poblaciones, nos limitamos á consignar que desde el punto de vista intelectual constituyen una excelente y para

¹⁸ *Ibidem*, pp. 80-82, 148-149 y 269.

el niño encantadora gimnasia del espíritu, enseñándole á ver, á conocer, á analizar, á *saber ver* las cosas de todas clases y tal y conforme son y se dan en la realidad, y desarrollando en él el espíritu de observación.»¹⁹

También se relacionan las excursiones escolares con la *enseñanza intuitiva* de la que forman parte esencial (véase *figura 1*). Pedro de Alcántara García señala en primer lugar la intuición sensible a partir de la cual se elabora el conocimiento pero, además admite una intuición intelectual, estética e incluso moral.

«...el Maestro, á semejanza de lo que hacen espontáneamente muchos padres con sus hijos, lleva á varios de sus alumnos á que vean las labores del campo, los terrenos y sus productos, las fábricas, los monumentos, los Museos y los establecimientos de toda clase de la población en que habite y sus cercanías, y en presencia de la realidad, en vivo, es decir, de una manera genuinamente intuitiva, da á los niños que le acompañan las explicaciones que se haya propuesto hacerles, y que naturalmente han de versar sobre asuntos relacionados con el lugar en que se encuentra.

»De ahí, según Froebel, que no debemos contentarnos con hacer ver al niño los objetos; sino que precisa hacérselos palpar, manejar y, en cuanto sea posible, que los conozca también por el sonido, y que los ejercicios de intuición partan siempre de los objetos que se pongan en manos del educando, para que con ellos pueda realizar alguna obra, ejecutar un trabajo...

»En efecto; las impresiones que proporcionan al niño los objetos del mundo exterior sirven como de estimulantes á su actividad intelectual, y consiguientemente á la actividad toda de su espíritu, en cuanto que las manifestaciones de la inteligencia son como el principio y punto de partida de la vida racional.»²⁰

Este pedagogo establece una conexión entre la enseñanza intuitiva y el método analítico, considerando a éste como el más idóneo para abordar el proceso del conocimiento por la vía de la inducción. Al mismo

¹⁹ ALCÁNTARA GARCÍA, P.: *Op. cit.*, 1891, pp. 11 y 14. *Ibidem*, *op. cit.*, 1902, p. 84.

²⁰ ALCÁNTARA GARCÍA, P.: *Op. cit.*, 1902, pp. 46-47 y 81-82.

tiempo prescribe, como ya se ha dicho, una serie de principios didácticos que señalan ir de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto, de lo *particular* a lo *general* y de lo fácil a lo difícil.

«La circunstancia de ser intuitiva la enseñanza impone necesariamente la adopción de los procedimientos *inductivos*, ó sea el método *analítico*, llamado también el método *experimental* y de *observación*. Por este método se parte siempre de los hechos y de los casos particulares, y analizando los objetos y comparándolos entre sí y descubriendo los caracteres que les son comunes, se van sucesivamente generalizando las ideas adquiridas, y á título de consecuencias, se dan como conclusiones los principios y los hechos generales.

»Marchando de lo compuesto á lo simple, de lo concreto á lo abstracto, de lo particular á lo general, á la vez que distinguiendo y diferenciando los elementos que constituyen la complejidad de lo real, se trata, por el método analítico (cuyo procedimiento interno es la inducción), de conocer los objetos para poder preguntar por sus causas. Implica esto la marcha ascendente antes indicada y que consiste en *ir paso á paso de lo que se ve á lo que no se ve.*»²¹

Pero las excursiones escolares tienen que ver además con la *enseñanza práctica*, la cual consiste, por una parte, en la recogida de materiales para la elaboración de colecciones mineralógicas, herbarios y la formación del Museo escolar. Por otro lado tiene lugar a través de los trabajos manuales los cuales se realizan por medio de la construcción de maquetas, esferas y diverso material escolar, a lo que se le atribuye un gran valor educativo.

«Añadamos que cuanto los niños aprenden por este procedimiento lo aprenden no sólo intuitiva sino prácticamente también, puesto que además de ver, ven hacer, hacen ellos por sí mismos: forman colecciones (de insectos, de minerales, de plantas), comparan, clasifican, etc.; y lo que de semejante modo se aprende, difícilmente se olvida.

»Siempre que el asunto y las circunstancias lo permitan y aconsejen, se ocupará á los excursionistas en asuntos prácticos, como los de orientarse, medición del terreno, arranque de minerales, busca de plantas é

²¹ *Ibidem*, p. 53.

insectos, y cuanto pueda contribuir á formar colecciones y los ejercite en comparar, clasificar y hacer manualmente.

»Si no hacen excursiones no podrán los alumnos recoger minerales, plantas, insectos, objetos industriales, etc., ni formar herbarios ni otras colecciones; en una palabra, no podrán contribuir por su trabajo personal y sus adquisiciones á la instalación del Museo de la escuela, ni á los ejercicios prácticos que esto supone y á que se presta, amén de algunos de Geografía, Topografía, Agrimensura, Agricultura, Geología, Mineralogía, Botánica, etc., que por su índole especial, sólo en el campo pueden realizarse.

»Añadamos, por nuestra parte, que á las colecciones á que especialmente se refieren las observaciones que preceden, deben agregarse las de Geografía, Minerología, Botánica, Zoología, que son comunes en las Escuelas, y que las mismas de Agricultura, Industria, instrumentos, etcétera, á que especialmente se contraen dichas observaciones, deben ampliarse cuanto se pueda, siempre teniendo por base las que se originan de los productos naturales é industriales de la respectiva localidad. De este modo, el *Museo escolar* será completo, lo que debe ser.

»El trabajo manual puede ser un excelente auxiliar (...) de las excursiones, como lo es de toda enseñanza que tenga por base la intuición sensible, la realidad, los hechos materiales.»²²

Conclusión

De lo expuesto anteriormente se desprende que las excursiones escolares no eran un mero recurso didáctico en el pensamiento pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, pues aunque esto no aparezca reflejado explícitamente en los escritos de su fundador ni en los de otros destacados pedagogos institucionistas, se aprecia con toda claridad en las obras de uno de los principales divulgadores de las concepciones educativas institucionistas como es Pedro de Alcántara García.

Las excursiones escolares, debido a su fundamentación en unos

²² ALCÁNTARA GARCÍA, P.: *Op. cit.*, 1902, pp. 82 y 95-96. *Ibidem*, *op. cit.*, 1891, p. 127.

principios educativos sólidos, alcanzaron por ello un arraigo y una difusión desconocidas hasta entonces en España, pudiendo afirmarse que constituyen uno de los elementos característicos y esenciales de la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza.

Como ya hemos indicado, en la pedagogía institucionista subyacía implícitamente una filosofía de la educación, la cual se asentaba sobre una determinada concepción del mundo, del hombre y de la sociedad que se inspiraba en los supuestos krausistas. La práctica de las excursiones escolares resumían el compendio de los principios educativos de la Institución Libre de Enseñanza, contribuyendo por ello a la consecución de la educación integral. Del papel otorgado a la actividad del niño se deriva la enseñanza activa en la que tiene un papel esencial el alumno como artífice de su propia educación. La intuición, elemento básico de la gnoseología krausista, culmina en la llamada enseñanza intuitiva recogiendo la doble vertiente de la intuición sensible y suprasensible que contribuye por lo tanto a la educación integral. Las excursiones escolares son el medio más adecuado a través del cual se pone en práctica el método activo y la enseñanza intuitiva, como pone de manifiesto Pedro de Alcántara García.

La enseñanza práctica no es otra cosa que la aplicación del principio de que los niños *aprenden a hacer haciendo*, esto es, realizando una serie de actividades en los paseos escolares como la recogida de materiales para sus colecciones y el Museo escolar. Los trabajos manuales completan la orientación práctica de la enseñanza a través de la construcción de modelos y de la confección de diverso material escolar.

De la concepción unitaria de la ciencia se derivaba la enseñanza enciclopédica, que consistía en impartir todas las materias desde los primeros años de la escolarización. Esto llevaba al desarrollo de los programas en forma cíclica, es decir, enseñando toda la materia desde los primeros grados de la educación cuyos contenidos se iban ampliando a medida que se ascendía a los grados superiores. Desde este punto de vista las excursiones escolares constituían el medio didáctico por excelencia de la enseñanza enciclopédica, ya que por medio de los paseos escolares se abordaba la enseñanza de la casi totalidad de las materias.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, J. L. (1984): «Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)», *Historia crítica del pensamiento español*, tomo IV, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALCÁNTARA GARCÍA, P. de (1874): *Froebel y los Jardines de Infancia*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de Aribau y Cía.
- (1879): *Manual teórico-práctico de educación de párvulos*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos.
- (1879): *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza*, Madrid, English y Gras Editores, 9 vols.
- (1891): *El método activo en la enseñanza*. Barcelona, Librería de Antonio J. Bastinos Editor.
- (1902): *Educación intuitiva, lecciones de cosas y excursiones escolares*. Madrid, Librería de Perlado, Páez y Cía., Sucesores de Hernando.
- (1913): *Compendio de Pedagogía teórico-práctica*, Madrid, Librería de Perlado, Páez y Cía.
- ALTAMIRA, R. (1986): *Ideario pedagógico*, Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial.
- ARNAL, S. (1897): *Paseos escolares*, Pamplona, Imprenta Provincial.
- BATANAZ PALOMARES, L. (1972): *La educación española en la crisis de fin de siglo*, Córdoba, Estudios Cordobeses, Publicaciones de la Diputación Provincial.
- BLASCO CARRASCOSA, J. A. (1980): *Un arquetipo pedagógico pequeño-burgués. (Teoría y praxis de la Institución Libre de Enseñanza)*, Valencia, Fernando Torres Editor.
- CACHO VIU, V. (1962): *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Ediciones Rialp.
- CAPEL, H. et al. (1983): *Ciencia para la burguesía*, Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- CAPITÁN DÍAZ, A. (1980): *Los humanistas pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos y Andrés Manjón*, Granada, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- CASTILLEJO, J. (1976): *Guerra de ideas en España*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente.
- COSSIO, M. B. (1906): *El maestro, la escuela y el material de enseñanza*, Madrid, R. Rojas.
- DÍAZ, E. (1973): *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo.
- FROEBEL, F. (1913): *La educación del hombre*, Madrid, Daniel Jorro Editor.
- GINER DE LOS RÍOS, F. (1925): *Educación y Enseñanza*, Obras completas, tomo XII, Madrid, Imprenta Julio Cosano.
- (1927): *Ensayos menores sobre educación y enseñanza*, Obras completas, tomos XVI y XVII, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1973): *Ensayos*, Madrid, Alianza Editorial.
- GÓMEZ GARCÍA, M. N. (1983): *Educación y pedagogía en el pensamiento de Giner de los Ríos*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- GÓMEZ MOLLEDA, M. D. (1981): *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- JIMÉNEZ GARCÍA, A. (1986): *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Editorial Cincel.

- JIMÉNEZ LANDI, A. (1973): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Madrid, Ediciones Taurus.
- (1987): *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Ediciones Taurus, 2 vols.
- JOBIT, P. (1936): *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, París, E. de Boccar Editeur, 2 vols.
- La Escuela Moderna*, Madrid, Gras y Compañía Editores, 1892-1898, tomos I-XV.
- LAPORTA, F. J. (1974): *Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Madrid, Edicusa.
- LÓPEZ MORILLAS, J. (1980): *El krausismo español*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- LUZURIAGA, L. (1925): *Las escuelas nuevas*, Madrid, J. Cosano.
- (1925): *Escuelas activas*, Madrid, J. Cosano.
- MARTÍ HENNEBERG, J. (1986): *L'excursionisme científic a Catalunya (1876-1900) i la seva contribució a la geografia i a les ciències naturals*, tesis doctoral, Departamento de Geografía Humana, Universidad de Barcelona (inédita).
- MARTÍN BUEZAS, F. (1977): *La teología de Sanz del Río y del krausismo español*, Madrid, Editorial Gredos.
- MELCON BELTRAN, J. (1988): *La enseñanza elemental y la formación del profesorado en los orígenes de la España contemporánea: renovación pedagógica y enseñanza de la geografía*, tesis doctoral, Departamento de Geografía Humana, Universidad de Barcelona (inédita).
- MELCON, J. (1989): *La enseñanza de la geografía y el profesorado de las Escuelas Normales*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1974): *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 vols.
- (1978): *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, 2 vols.
- MOLERO PINTADO, A. (1985): *La Institución Libre de Enseñanza: Un proyecto español de renovación pedagógica*, Madrid, Ediciones Anaya.
- POSADA, A. (1981): *Breve historia del krausismo español*, Oviedo, Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- TORRES CAMPOS, R. (1882): *Conferencia sobre viajes escolares*, Madrid, Imprenta de Fortanet.
- VORLÄNDER, K. (s. f.): *Historia de la Filosofía*, Madrid, Francisco Beltrán.
- XIRAU, J. (1969): *Manuel B. Cossío y la educación en España*, Barcelona, Editorial Ariel.

RESUMEN.—*Las excursiones escolares y la educación integral*. De las actividades que caracterizan a la enseñanza activa son sin duda las excursiones escolares las que han alcanzado mayor difusión y práctica entre los docentes interesados en la renovación pedagógica. Las excursiones escolares constituyen uno de los elementos más característicos del ideario educativo de la Institución Libre de Enseñanza porque contribuían como ninguna otra actividad a la «educación integral». En la obra de Pedro de Alcántara García, pedagogo relacionado con las figuras más importantes de la Institución Libre de Enseñanza, las excursiones escolares representan la culminación de una serie de principios pedagógicos como son la enseñanza activa, la enseñanza intuitiva y la enseñanza enciclopédica.

PALABRAS CLAVE.—Educación integral. Enseñanza activa. Intuición. Enseñanza enciclopédica. Excursiones.

LAS EXCURSIONES ESCOLARES Y LA EDUCACIÓN INTEGRAL

ABSTRACT.—*School trips and integral education.* Among the activities which characterize an active education, school trips are the ones which have undoubtedly reached a greater diffusion and practice among the teachers who are interested in pedagogical renovation. School trips were one of the most characteristic elements in the educational system of the Institución Libre de Enseñanza, since they contributed as no other activity did to the «integral education». In the works of Pedro de Alcántara García, a pedagogue related to the most important figures in the Institución Libre de Enseñanza, school trips represent the highest point in a series of educational principles like active teaching, intuitive teaching and encyclopedic teaching.

KEY WORDS.—Integral education. Active teaching. Intuition. Encyclopedic teaching. School trips.

RÉSUMÉ.—*Les excursions scolaires et l'éducation intégrale.* Parmi les activités qui caractérisent l'enseignement actif ceux sont sans aucun doute les excursions scolaires qui atteignent la plus grande diffusion et pratique entre les enseignants intéressés par la rénovation pédagogique. Les excursions scolaires constituaient l'un des éléments les plus caractéristiques des principes éducatifs de l'Institution Libre d'Enseignement, parce qu'elles contribuaient comme aucune autre activité à «l'éducation intégrale». Dans l'œuvre de Pedro de Alcántara García, pédagogue en relation avec les figures les plus importants de l'Institution Libre d'Enseignement, les excursions scolaires représentent la culmination d'une série de principes pédagogiques comme l'enseignement actif, l'enseignement intuitif et l'enseignement encyclopédique.

MOTS CLÉ.—Education intégrale. Enseignement actif. Intuition. Enseignement encyclopédique. Excursions.